

LOS FEMINISMOS EN COMPETENCIA EN *ZARELA*
(*NOVELA FEMINISTA*), DE LEONOR ESPINOZA DE
MENÉNDEZ (¿1910?): MÁS ALLÁ DE LA UTOPIÍA, LA
CONCILIACIÓN Y LA EXCEPCIONALIDAD¹

Morales-Pino, Ainaí

Pontificia Universidad Católica del Perú

Lima, Perú

lmoralesp@pucp.edu.pe

ORCID: 0000-0001-9339-5731

RESUMEN / ABSTRACT

Zarela (Novela feminista) narra las vicisitudes de un grupo de mujeres que convergen en su situación de precariedad. Esto las lleva a desplegar estrategias, no siempre exitosas, de preservación o sobrevivencia. Si bien la novela dialoga con el marco estético-ideológico realista, con frecuencia descalificado por las tendencias experimentales en boga en el campo literario del período, la obra lo extraña y lo complejiza al imponerle marcas de género y resignificaciones mediante las que se exponen críticamente las situaciones de las mujeres en el microcosmos social recreado en el texto; se confronta la tradición literaria y cultural patriarcal y se propone un ideario feminista soterrado que defiende proyectos individualistas y contrapedagogías afectivas basadas en la racionalidad y la antisentimentalidad viables para mujeres no excepcionales.

PALABRAS CLAVE: *Zarela: novela feminista*, Leonor Espinoza de Menéndez, feminismos, realismo, novela sentimental, contrapedagogías afectivas.

¹ Este artículo forma parte del proyecto de investigación “Construcción de un archivo feminista del entre siglos latinoamericano: hacia una complejización de nuestras historias intelectuales”, identificado con el código PI0984 y financiado por el Vicerrectorado de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

COMPETING FEMINISMS IN LEONOR ESPINOZA DE MENÉNDEZ'S (1910?):
ZARELA (A FEMINIST NOVEL): BEYOND UTOPIAS, CONCILIATIONS, AND
 EXCEPTIONALITIES

Zarela (A Feminist Novel) presents the upheavals of a group of women that converge in the precariousness of their lives. This leads them to deploy not always successful strategies of self-preservation and survival. Even though the text establishes a dialogue with a realist aesthetics and ideology (a framework frequently disqualified due to the experimental tendencies fashionable in the literary field at the time), *Zarela* problematizes and rewrites realism by re-signifying it and imposing gender marks fundamental for, first, showcasing the critical circumstances of female subjects in the microcosm depicted in the novel; second, confronting the patriarchal literary and cultural tradition; and, third, proposing a subjugated feminist imaginary that vindicates individualist projects and affective counter-pedagogies based on rationality and anti-sentimentality for non-exceptional female subjects.

KEYWORDS: *Zarela: A Feminist Novel*, Leonor Espinoza de Menéndez, feminisms, realisms, sentimental novel, affective counter-pedagogies.

Recepción: 21/03/2023

Aprobación: 08/05/2023

No reclamamos entonces nuestro mal, el mal por el que se nos ha definido y no queremos tampoco el bien que se nos imputa, sino exactamente vuestro mal. Este es un discurso moral feminista verdaderamente universal en el que no se pretende mostrar la excelencia, sino reclamar el derecho a no ser excelente. Como vuestro logos moral desde siempre ha funcionado.

Amelia Valcárcel. *Sexo y filosofía: sobre mujer y poder*

Sin consenso en cuanto a su fecha exacta de publicación, *Zarela (Novela feminista)*, de la escritora arequipeña Leonor Espinoza de Menéndez, constituye un punto ciego en la historia literaria y cultural peruana y latinoamericana y, en especial, en la historia de la literatura escrita por mujeres en la región². Es

² La fecha de publicación de *Zarela* continúa siendo objeto de conjeturas por parte de la crítica. Estudiosas como Isabelle Tauzin-Castellanos han propuesto el año de 1914, aunque otras investigadoras, como Salas Pino, han señalado como fecha tentativa el año de 1910, probablemente tomando como referencia la inscripción colocada en el manuscrito contenido en el Instituto Riva Agüero y digitalizado por el repositorio de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Tampoco hay datos específicos sobre las fechas de nacimiento y muerte

probable que su vinculación con un marco ideológico y político feminista, como lo anuncia el subtítulo, al igual que la aparente negociación con el sistema patriarcal de consentimiento, expliquen el silencio de ambas, la crítica literaria hegemónica y la crítica feminista, en torno a la novela³.

Zarela narra las vicisitudes de un grupo de mujeres que, pese a sus diferentes condiciones socioeconómicas, convergen en su situación de precariedad (Tauzin-Castellanos 266). Al visibilizar su condena a los márgenes de una modernidad positivista que implica nuevas dinámicas de producción y ascenso social mediante la educación y el trabajo, instancias a las que las mujeres no tenían un acceso adecuado⁴, el texto muestra cómo los sujetos femeninos continúan siendo presas del azar y las caídas en desgracia. Esta situación las lleva a concebir el matrimonio como la única, aunque precaria, opción para la sobrevivencia.

Aspectos como la denuncia del matrimonio por necesidad y no por amor, la crítica a la educación deficiente que impartían a las mujeres, al igual que la interpelación a un marco legal que condenaba a los sujetos femeninos a la vulnerabilidad, evidencian la inserción de Espinoza de Menéndez en la comunidad ideológica y política articulada por las escritoras del período (Rojas Benavente, 99-100; Grau-Llevería “Aproximaciones feministas”), relegadas a zonas liminares del campo literario e intelectual de la época y,

de la autora (Salas Pino 18-19). En este trabajo se mantendrá la grafía original de la primera edición de la novela.

³ Si bien no hay demasiados estudios sobre la novela, destaco el exhaustivo trabajo de Isabelle Tauzin-Castellanos (1999), “La emergencia del feminismo en Arequipa”, donde la autora analiza *Zarela* como novela de tesis que visibiliza la incertidumbre que se ciñe sobre las vidas de las mujeres. Por su parte, Lady Rojas Benavente aborda el tema de la educación planteada como recurso clave para superar la opresión de las mujeres (99-100); y Martha Leticia Salas Pino presenta una lectura de la obra en diálogo con las propuestas estéticas e ideológicas de entre siglos. Igualmente, en “*Zarela. A Feminist Novel*” ahondo en las negociaciones que plantea el texto para articular un proyecto reivindicativo que arroja luces sobre las tensiones e interseccionalidades de los feminismos del momento.

⁴ La educación se limitaba a las mujeres de grupos sociorraciales específicos y era, principalmente, religiosa. Además, la división de roles sociosexuales propia de la modernidad burguesa relegaba a las mujeres al ámbito doméstico y las alejaba del trabajo productivo. Cuando perdían el cobijo de padres, hermanos o maridos, acudían a la costura para intentar sobrevivir sin quebrantar las convenciones sociales. No obstante, las escritoras de la época veían el asunto con preocupación al destacar la ineficacia de la costura para solventar la crisis económica y, más bien, su carácter contraproducente por lo dañino que resultaba para la salud de las mujeres. Teresa González de Fanning habla del “trabajo de la aguja” como un “recurso matador, fecundo germen de la tuberculosis y que [hace a la mujer] apurar ultrajes y humillaciones del peor género” (32).

posteriormente, del canon literario⁵. La cuestión de la educación y el reclamo del acceso al trabajo remunerado eran constantes en los textos narrativos y ensayísticos de las escritoras de la región, como las puertorriqueñas Ana Roqué (1853-1933) y Carmela Eulate Sanjurjo (1871-1961), la boliviana Adela Zamudio (1854-1928), la argentina Emma de la Barra (César Duayen) (1861-1947) o la brasileña Júlia Lopes de Almeida (1862-1934), entre otras. Esta comunidad alternativa compensaría la ausencia de reconocimiento de las autoras en sus respectivos espacios locales; espacios donde, como lo refirió Mary Louise Pratt en su clásico trabajo sobre las escritoras del siglo XIX y sus diálogos críticos con los imaginarios nacionales hegemónicos, la hermandad fraterna y soberana se circunscribía a los sujetos masculinos (54). Asimismo, como señala Grau-Llevería, la comunidad ideológica y política deviene una instancia clave para el despliegue de mecanismos de adquisición de poder y significación desde la superación del aislamiento y la singularidad que podrían ser, más bien, despolitizadoras⁶.

En el contexto peruano, escritoras como Mercedes Cabello de Carbonera (1845-1909) o Teresa González de Fanning (1836-1918) habrían reflexionado sobre estas problemáticas, tanto en sus novelas como en sus ensayos. “La influencia de la mujer en la civilización” (1874) o “La necesidad de una industria para la mujer” (1875), de la primera, al igual que *Educación femenina. Colección de artículos pedagógicos, morales y sociológicos* (1905), de la segunda, enfatizan la importancia de una educación laica para las mujeres (pertenecientes a un grupo sociorracial específico). En medio de sus distancias ideológicas, ambas autoras proponían una formación pedagógica que las preparara para la vida y fuera de la mano con el acceso al trabajo remunerado. El reconocimiento económico de la labor permitiría el restablecimiento del matrimonio como institución movilizadora por el amor, pues los tiempos de

⁵ Trabajos como los de Luis Alberto Sánchez, fundamentales para la historización de la literatura peruana, al igual que las conceptualizaciones sobre la denominada “generación del 900”, a la que pertenecería una escritora como Leonor Espinoza de Menéndez, la han dejado de lado. Ahora bien, la autora sí es incluida en el estudio genealógico *La mujer peruana a través de los siglos*, de Elvira García y García. En esta comunidad ideológica y política también serán claves intelectuales como Zoila Aurora Cáceres (1871-1958) y María Jesús Alvarado (Chincha, 1878-Lima, 1971), ambas impulsoras de los movimientos feministas en el Perú y agentes claves en la articulación de redes internacionales de mujeres.

⁶ Me refiero a postulados como los de Judith Butler (“Hacia una crítica de la violencia”) sobre el peso político de la articulación de sujetos aislados y subalternizados en grupos colectivos que, desde su vinculación, adquieren una voz y una significación en el espacio público.

crisis y monetización de todo lo existente lo convirtieron en un dispositivo transaccional en el que las mujeres eran reducidas a cuerpos-objetos negociables en el mercado⁷. Según estas autoras, el matrimonio motivado por la urgencia económica constituía una forma socialmente aceptada de prostitución, aspecto que debía reformarse.

La convergencia también se manifiesta a nivel estético-ideológico, pues las autoras referidas confluyen en su diálogo con el realismo en un momento en el cual sus pares masculinos estaban experimentando con otras estéticas marcadas por la evasión o la distopía. Estas elecciones eran maneras de expresar su inconformidad ante los proyectos hegemónicos de nación y modernidad que descartaban el arte y la literatura al considerarlos incapaces de generar valor. Frente a estas posturas, las escritoras continuaron recurriendo a la literatura para abordar cuestiones sociales desde una perspectiva crítica que, no obstante, difería en sus sujetos y objetos de las interpelaciones articuladas por los intelectuales y escritores en crisis en el tránsito al siglo XX. Este enfoque realista se caracterizó por proponer caminos para la regeneración y confrontar los imaginarios patriarcales que celebraban la degeneración o la concebían como el destino inexorable de nuestros países, como lo planteaban las ficciones vinculadas con la matriz ideológica naturalista (Morales-Pino “Más allá del naturalismo” 127-28). Ahora bien, las escritoras resignifican el marco estético-ideológico realista al no aspirar a recrear totalidades desde una mirada omnipotente, sino a visibilizar las problemáticas de las mujeres y los sujetos excluidos de la modernidad patriarcal⁸.

⁷ El cuestionamiento al capitalismo y la mercantilización está presente en los planteamientos de los autores de la época de crisis y transición, como José Martí (Cuba, 1853-1895), Rubén Darío (Nicaragua, 1867-1916) o Manuel Díaz Rodríguez (Venezuela, 1871-Estados Unidos, 1927), por mencionar algunos. Diversos investigadores han ahondado en estas interpelaciones y críticas a la modernidad, como Julio Ramos con su clásico ensayo sobre los *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. No obstante, este trabajo, fundacional para la crítica literaria latinoamericana, ejemplifica el silencio de la crítica canónica y canonizada acerca de las escritoras y las reflexiones que ellas, también, estaban planteando frente a una modernidad excluyente y desigual. Así, vemos cómo las mujeres no solo van quedando fuera de las dinámicas de la modernidad, sino, también, de los abordajes críticos angulares para pensar e historizar literaria, cultural y socialmente la región.

⁸ El carácter patriarcal de la modernidad determina el lugar precario al que son relegadas las mujeres en este paradigma de organización social. Así, mientras los sujetos masculinos contaron con herramientas de superación, inserción y acceso al progreso, las mujeres continuaron siendo relegadas al ámbito doméstico y vinculadas con las funciones de reproducción y cuidado. Tal como lo refiere Rita Segato, el patriarcado, en tanto “relación de género basada en la desigualdad, es la estructura política más arcaica y permanente de la

En este marco estético-ideológico situó el texto de Espinoza de Menéndez. *Zarela* es una novela que dialoga con el realismo desde la denuncia social y la propuesta de caminos para la reforma anclados en el pacto con lo que Puleo (39-42) y Grau-Llevería (*Las olvidadas* 118) han conceptualizado como los sistemas patriarcales de consentimiento. Empero, considero que la novela es también una pieza clave para ahondar en las complejidades del realismo en el período de entre siglos, debido a las relaciones críticas que entabla con una tradición literaria y cultural interpelada de distintas maneras en el texto. Sobre todo, al tratarse de un realismo reelaborado y repolitizado desde el cual se proponen idearios feministas en competencia. La ponderación de estos idearios arroja luces sobre las tensiones en el tono aparentemente conciliador y hasta utopista de la novela.

El abordaje de este realismo denso es fundamental para problematizar una historia literaria que ha descartado propuestas como la de Espinoza de Menéndez por ver en ellas simples documentos de denuncia cuya referencialidad sería denotativa de la incapacidad creativa de las mujeres o, incluso, de su reducción a la función reproductiva. Asimismo, al ahondar en las múltiples capas de significación del texto, esta investigación se inspira en las conceptualizaciones de investigadoras como Francine Masiello sobre las escrituras de mujeres como discursos articulados desde una doble voz que insertaba estratégica y subversivamente la ambivalencia dentro de un discurso patriarcal que se jactaba de su omnipotencia desde la reiteración de su carácter, en apariencia, universal, unívoco y monolítico.

1. UNA PRIMERA CAPA DE SIGNIFICACIÓN: ZARELA Y EL REALISMO COMO RECURSO PARA LA CRÍTICA A LA MODERNIDAD PATRIARCAL

En *Calibán y la bruja*, Silvia Federici explica cómo la modernidad capitalista constituye un sistema basado en la expropiación de los cuerpos de las mujeres y su concomitante pauperización, debido a la relegación del trabajo doméstico y del cuidado al ámbito privado y su inserción en una esfera afectiva que naturaliza su ausencia de remuneración (143)⁹. Según Federici, la modernidad

humanidad” (*La guerra* 450).

⁹ Esto sucede incluso con el trabajo intelectual de las mujeres y su vinculación con

se caracterizó por hacer del cuerpo de las mujeres el principal terreno para su explotación:

en la sociedad capitalista, el cuerpo es para las mujeres lo que la fábrica es para los trabajadores asalariados varones: el principal terreno de su explotación y resistencia, en la misma medida en que el cuerpo femenino ha sido apropiado por el Estado y los hombres, forzado a funcionar como un medio para la reproducción y la acumulación de trabajo. En este sentido, es bien merecida la importancia que ha adquirido el cuerpo, en todos sus aspectos –maternidad, parto, sexualidad–, tanto dentro de la teoría feminista como en la historia de las mujeres [...] para las mujeres el cuerpo puede ser tanto una fuente de identidad como una prisión. (30)

La novela de Espinoza de Menéndez visibiliza esta condena, por el simple hecho de ser mujer, al mostrar un microcosmos integrado por sujetos femeninos que convergen en la conciencia que tienen sobre su reducción a objetos-cuerpos reproductivos marcados por la vulnerabilidad y las escasas opciones de sobrevivencia. Frente al discurso vitalista de la modernidad positivista, el texto nos muestra un escenario en crisis en el cual las mujeres que siguen las conductas que la sociedad exige y espera de ellas (maternidad, domesticidad, docilidad) están destinadas a desfallecer o desaparecer sin que su ausencia tenga mayor resonancia en la esfera pública. Es decir, sus ausencias naturalizadas, tácitas y hasta esperables revelan las ambivalencias de un biopoder que, como lo señala Judith Butler, no solo no valora a todas las vidas por igual, sino que tampoco les confiere el peso político que detentan desde la negación del acceso al duelo, es decir, la “llorabilidad”, entendida como reconocimiento público de la pérdida:

¿De quiénes son las vidas que se consideran llorables en nuestro

las agendas formativas y pedagógicas que constituirían una extensión de las funciones del cuidado asociadas con lo femenino. Por ejemplo, la buena acogida que tuvieron los ensayos de Teresa González de Fanning reunidos en *Educación femenina* (1905), fue de la mano con la solicitud de la circulación gratuita del texto por parte de un grupo de intelectuales que resaltaban el valor pedagógico de su obra. Así, incluso desde el discurso celebratorio, el trabajo de las mujeres está predispuesto a ser infravalorado en términos monetarios. Este aspecto dificulta la profesionalización de las escritoras y abona las razones que explican los silencios o la presencia minoritaria de las mujeres en las historias literarias convencionales.

mundo público? ¿Cuáles son esas vidas que, si se pierden, no se considerarán en absoluto una pérdida? ¿Es posible que algunas de nuestras vidas se consideren llorables y otras no?

[...]

Si una vida puede destruirse o hacerse desaparecer sin dejar rastro o consecuencias aparentes, eso significa que esa vida no se concebía plenamente como viva y, por tanto, no se concebía plenamente como llorable. (Butler párr. 8)

La precariedad internalizada por las mujeres que se nos presentan en *Zarela* las hace desplegar una serie de estrategias de sobrevivencia que visibilizan su exclusión de la modernidad patriarcal y del proyecto nacional; al tiempo que exhiben cómo la imposibilidad de “una vida vivible [...] que le permitiera a una persona querer la vida que le ha sido dada vivir” (Butler párr. 7) implica también el socavamiento de los vínculos comunitarios y horizontales entre ellas. Así, los espacios que habitan estos sujetos marginalizados se caracterizarán por la réplica de dinámicas de violencia, opresión y explotación de una esfera pública a la que no tienen acceso. La sororidad a la que suele aludirse para conceptualizar las formas de sociabilidad de las comunidades de mujeres está ausente en buena parte de la historia. Así, la representación de los imaginarios de comunidad en crisis es uno de los caminos en que se expresa la propuesta realista que cuestiona una modernidad en la que la solidaridad es una praxis inviable para los sujetos femeninos.

Es esta dinámica de explotación y opresión la que vemos en la relación entre Luisa de Espanet, la futura madre adoptiva de *Zarela*, y su criada, Rosalía, quien le promete su ciega obediencia y lealtad en conciencia de una deuda contraída, que, al ser impagable en términos monetarios (porque tampoco tendría los recursos para hacerlo), la esclaviza:

–Rosalía, ¿verdad que me amas de veras i que debo confiar en la sinceridad de tu afecto? ¿Verdad que no puedes olvidar jamás lo que tanto mi madre como yo hemos hecho a tu favor?

–¡Ah, mi querida señorita, eso nunca jamás se olvida! ¿Qué habría sido de mí si la caridad de ustedes no me libra de esa arpa de mujer que no contenta con explotar mi trabajo me martirizaba de la manera más brutal? [10] ¡Ay! Señorita, si necesita de mi vida, dígalome que no

¹⁰ Este pasaje invita a una reflexión detenida sobre el concepto y la práctica de la caridad en las comunidades de mujeres. Ana Peluffo (“Bajo las alas” 105) explica que las escenas de caridad en la producción literaria escrita por mujeres durante el siglo XIX evidencian cómo

vacilaré un solo instante en dársela como prueba de mi eterna gratitud.
 –Gracias, hija mía, desde hoy eres mi aliada; cuento con tu ciega obediencia y silencio absoluto. (Espinoza de Menéndez 7)

La fidelidad radical de Rosalía a su patrona se manifiesta en sus consecuencias más adversas cuando antepone su solidaridad a su superior a la de sus pares. Rosalía engaña a dos mujeres de clase baja para despojarlas de la niña a la que estaban cuidando: la pequeña Zarela, hija de Raimundo y Soledad, concebida fuera del matrimonio y mantenida en la clandestinidad mientras el primero concretaba sus proyectos personales. La niña fue mal comprada por Luisa mediante la intervención de su hermana Olga, pero, sobre todo, de Rosalía, la criada. El objetivo de la transacción era garantizar la protección y preservación legal y económica de Luisa ante su ausencia de descendencia. Unida a un hombre mayor que, según intuía, moriría antes que ella, Luisa era consciente de su vulnerabilidad en un marco legal que solo reconocía los derechos de las mujeres desde el cumplimiento con la función reproductiva¹¹:

En sus cálculos entró la idea de la maternidad, los besos de sus hijos llenarían el espacio que existía entre la edad suya i la del esposo, siendo además los eslabones de la cadena con que deseaba aprisionar la dicha; desgraciadamente se iban los años y esta ilusión no se realizaba, permaneciendo su seno infecundo.

Por ley natural el esposo moriría antes que ella i entonces cambiaría por completo su posesión. La mala disposición de las leyes le señalaban como viuda sin hijos, una insignificancia de la fortuna que tanto

la religión y la iglesia fueron instancias claves de intervención en lo social para los sujetos femeninos. La caridad sería una extensión de las funciones del cuidado realizadas en una ambivalente esfera pública aceptable para las mujeres: la iglesia y la religión. Ahora bien, la caridad entendida como salvación absoluta y deuda impagable (por parte del salvado, siempre dependiente de su benefactora), reafirmaba los estamentos sociales. En consecuencia, resulta una intervención no necesariamente transformadora.

¹¹ Este planteamiento dialoga con los postulados de Simone de Beauvoir, décadas más tarde, cuando critica la concepción patriarcal de la mujer como un útero que solo tiene como aspiración y finalidad la maternidad. De allí su confrontación de las narrativas sobre el eterno femenino y su crítica a una estructura sociocultural que relega a la mujer al lugar de la otredad, la subordinación y la dependencia (34-35). Del mismo modo, son claves las relaciones entre esta crítica al marco legal peruano y los planteamientos que hará posteriormente la abogada litigante Miguelina Acosta Cárdenas (Yurimaguas 1877- Lima, 1933) quien cuestiona la desigualdad que el mismo código civil peruano imponía a la mujer.

habría ambicionado.

Ese menoscabo de fortuna i ese cambio de posesión eran para la joven señora la espada de Damocles suspensa sobre su arrogante cabeza. (Espinoza de Menéndez 14).

La aspiración de Luisa se concreta gracias a la intervención de Rosalía, quien usa su conocimiento de la pobreza de sus pares, las cuidadoras de Zarela, para argumentar y convencerlas de la gran oportunidad vital que representaba, para ellas, la venta de la pequeña¹². Este momento constituye un punto de inflexión en la cadena de desgracias acaecidas a los sujetos femeninos en el contexto recreado en la novela. Al enterarse de la pérdida de la niña, su madre biológica, Soledad Tomazi, cae en la tristeza y debe asumir, además, los reproches del marido, Raimundo Tassara (quien, paradójicamente, había sido el de la decisión de mantener a la hija en la clandestinidad para no manchar su ascendente carrera). Empero, como lo visibilizará el texto de forma recurrente, las consecuencias negativas de los errores cometidos –principalmente por los sujetos masculinos– serán asumidas por las mujeres en una sociedad que no les brinda margen para reivindicaciones ni segundas oportunidades:

La sospecha surgió en el espíritu de Raimundo. ¿Porqué no debía suponer que la mujer amada, por el temor a su deshonor, a que él no cumpliera la empeñada palabra, o quién sabe si deseando quedar libre para otra unión más ventajosa había hecho desaparecer a su infeliz hija? I si fuesen ciertos sus temores, ¿qué podía esperar de la que carecía de los nobles e imperiosos sentimientos de la madre? Raimundo sintió temor, repugnancia de unirse a la que tan culpable creía i resolvió huir lejos i olvidarla. (33)

Si bien el abandono no se concreta, gracias a la intervención del padre de

¹² Al encuentro con las mujeres campesinas van Olga, hermana y cómplice de Luisa, y Rosalía, la criada. Cuando Olga hace una propuesta que está a punto de ser rechazada por las mujeres, Rosalía interviene y enuncia un discurso determinante para la persuasión de las cuidadoras. En este discurso ella capitaliza sus saberes como su igual para, más bien, engañar a sus pares y reiterar su alianza con sus superiores: “Mire doña Pepa, ¿qué remilgos son esos? Es una ofensa acaso lo que mi señora le propone? Si aceptan, bien, a cambiar de posesión se ha dicho, a disfrutar de la vida como debe ser; si no, a bregar hasta matarse i a morir de hambre si usted gusta, pero nada de fieros [...] No hay que ser tontuela, doña Pepa, recuerde que la fortuna es ave de paso i muy rara, si en esta vez no la cojen, no le verán más tarde ni de lejos” (Espinoza de Menéndez 27).

Soledad y la imposición del matrimonio acelerado, se tratará de una unión infeliz en la que Soledad irá sucumbiendo en la tristeza hasta morir y dejar a sus hijas, Soledad y Margarita, huérfanas de la figura materna. La orfandad tiene consecuencias radicales para las jóvenes, sobre todo debido a la atomización que sufren las comunidades de mujeres en el texto. La precariedad las lleva a la competencia y la lucha visceral por la sobrevivencia.

Cual si se tratara de una condena preestablecida –que, lejos de ser una herencia, como lo plantearía la matriz ideológica naturalista, es, más bien, una condena impuesta por una sociedad fallida y una modernidad desigual–, Margarita y Soledad tienen vidas desgraciadas. Margarita es desafortunada por creer en las promesas amorosas de un joven de vida disipada que la abandona después de seducirla y embarazarla. Ella intentó salir adelante con su hija mediante el trabajo, pues su “naturaleza” la “inclinaba al bien”¹³ y, además, veía en el trabajo decente una forma de regeneración tras su caída en desgracia (Espinoza de Menéndez 136)¹⁴. Sin embargo, no recibió ningún apoyo de las mujeres, “feligreses e hijas de confesión”, quienes prefirieron alejarla por temer de su belleza:

Estas damas, ante la belleza espléndida de la joven, experimentaron ese miedo cerval del que vislumbra inevitable desgracia. Margarita era un peligro, una amenaza para el hogar. Caridad implorábanles i una voz íntima i persuasiva respondió a este llamamiento diciéndoles: “La caridad bien entendida empieza por una misma”.

¹³ Estrategia angular para desmontar el discurso naturalista que entendía la prostitución como una tendencia innata a las mujeres y, de allí, su culpabilidad en la degeneración sacionacional. Al respecto, se sugiere revisar el trabajo de Ana Peluffo (“Las trampas del naturalismo”) sobre las contestaciones de las escritoras de entre siglos a los postulados de la matriz ideológica naturalista.

¹⁴ “Margarita no vertió lágrima por el definitivo abandono de su amante, antes, bien, al verse libre, parecióle apercibir un rayo de luz en la tenebrosidad de su desgracia. Lo único que la preocupaba era sostener a su hija i vivir de su trabajo honrado. El desencanto recibido por el hombre intensamente amado i su naturaleza inclinada al bien la hizo sentir horror por la degradación. Su espíritu purificado por el sufrimiento sentía la sed de la regeneración i el único medio que estaba a su alcance para esa regeneración era el trabajo; el sudor de su frente sería el óleo santo que la purificara. ¡Mas ay! ¿En qué trabajar en un país en el que hasta el sueldo por vender flores i cintas era disputado por el hombre? ¿En qué trabajar cuando a ella señorita engreída por la posesión y belleza, apenas le habían enseñado una que otra insignificancia?” (136). Con este planteamiento, el texto introduce una serie de tensiones dentro del ideario positivista burgués, angular en nuestras narrativas de modernización, que plantean la posibilidad de superación y ascenso social mediante el trabajo.

Aquellos ojos de la recomendada no eran idóneos para el trabajo, estaban destinados a la fascinación; esas manos sedañas eran adecuadas para la caricia, no para el manejo de la aguja o la escoba.

Por estas prolijas observaciones, con estudiado fingimiento i fingida cortesía, cerráronse todas las puertas a la animosa trabajadora. Rendida de cansancio i tristemente decepcionada tornó a su hogar; no le quedaba otro recurso que coser, coser aquella burda costura de mercado con la cual ganaría treinta céntimos en catorce o quince horas de rudo i fatigoso trabajo. (138)

La conciencia de la inestabilidad por parte de las mujeres no es el único obstáculo para la empatía activa. La novela también pone sobre el tapete la crítica a una problemática educación religiosa que lleva a las discípulas al individualismo, la autopreservación y la frivolidad (Morales-Pino, “Más allá del naturalismo” 136). Ante los sucesivos desengaños experimentados y la certeza de una condena social inexorable, Margarita vio en su muerte y la de su hija la única salida. Y es que, incluso cuando ya estaba cerca de suicidarse, una mujer la miraba con simpatía no para extenderle la mano, sino para invitarla a la prostitución, presentada como la opción más realista de sobrevivencia. La mujer ve a Margarita como un recurso al que ella, también pobre, podría explotar gracias a su belleza (Espinoza de Menéndez 171).

El suicidio es la única alternativa para preservar una dignidad ya magullada. Sin embargo, Margarita sigue siendo objeto de reproches. Se comentaba que habría terminado en “la fosa común de los réprobos suicidas”, y que su nombre era mencionado “con el desdén que acostumbran algunos moralistas bien trajeados i de repletos estómagos que jamás pueden evaluar sacrificios ni comprender las amarguras de la vida” (173). Una vez más, el texto confronta con la crudeza realista de las experiencias concretas de las mujeres, la vacuidad de los discursos prescriptivos y de disciplinamiento moral imperantes en la sociedad del momento.

Este tono realista que interpela tanto la distancia entre teoría y práctica, cuando se trata de las vidas de las mujeres, como los desenlaces felices característicos de los celebrados discursos melodramáticos y sentimentales, es angular para el extrañamiento y la problematización de las representaciones convencionales de la familia burguesa en la novela. Ninguna de las familias recreadas en el texto sería ni paradigmática ni modélica. Al contrario, son familias infelices, disfuncionales y movilizadas por intereses económicos o dinámicas de poder y usufructo.

El hogar que conforman a la fuerza Raimundo y Soledad estaba marcado

por la tristeza y la violencia. Tras la muerte de Soledad, este hogar ya problemático termina de caer en desgracia a causa del descuido de las hijas por parte de una figura paterna que confía la crianza a terceras personas. Raimundo deja a las hijas con su hermana Hermenegarda, para continuar con la vida social y, de esa manera, evitar ambas: responsabilidades y culpabilidades. Como lo habría hecho con su esposa Soledad, Raimundo Tassara acusa continuamente a las mujeres de las desgracias en las que él también tendría culpa¹⁵. Entretanto, Hermenegarda, mujer aún soltera a una edad avanzada, según los estándares de la época, no solo carece de la capacidad para encargarse diligentemente de sus sobrinas y garantizarles una buena educación¹⁶, sino que ejerce sobre ellas una forma de explotación con el objetivo de garantizarse algún tipo de seguridad en una sociedad que, bien sabe, no le brindará mayores posibilidades:

I si el hermano dejaba de existir, ¿qué sería de ella, de qué iba a vivir?, ¿qué vejez de penalidades, miseria i abandono se le aguardaba? Le era preciso protegerse de tales peligros i ya que su ignorancia de señorita de posesión, su debilidad de mujer, no le proporcionaban arma alguna para la defensa, buscaría un asilo por triste i doloroso que éste fuera. (102).

En conciencia de tal precariedad, fomenta el crecimiento apresurado de

¹⁵ La voz narrativa relata que Tassara antepone la vida social al cuidado de las hijas. Con ello, el personaje es representado como una debilitada y abúlica figura paterna siempre presta a culpabilizar a otros de sus desgracias: “El señor Tassara presenciaba las tertulias solo cuando eran éstas de etiqueta; pasando las noches casi siempre fuera del hogar con algunos amigos i en el club. A veces, como despertando de un sopor, recordaba que sus hijas estaban crecidas i que tenía el deber de velar por su porvenir; solo entonces hacía atinadas indicaciones a su hermana, pero las hacía con aquel descuido y falta de energía del que tiene absoluta confianza en la persona que ha declinado su responsabilidad” (61). Este pasaje visibiliza la crítica del texto a las masculinidades en crisis del período de entre siglos, que se caracterizaban por su pasividad, ausencia de voluntad, su inmersión en el sopor adormecedor y su inacción, dada su entrega a los placeres.

¹⁶ Al contrario, se conforma con pedir para ellas los conocimientos básicos para “actuar brillantemente en sociedad” (41). Además del cuestionamiento a la frívola educación que recibían las mujeres, el texto visibiliza cómo la maternidad era el único rol que se esperaba de ellas. Este pasaje muestra la hipocresía (con el deseo de “actuar brillantemente”), la tipificación y el devenir genérico del sujeto femenino en ese entorno social (cualquier mujer sería “una mamá” solo por ser mujer); al tiempo que arroja luces sobre la forma en que las mismas mujeres, tal es el caso de Hermenegarda, validaban y refrendaban el sistema.

sus sobrinas a quienes usa como carnadas para atraer a un potencial marido:

[R]esolvió sacar la mayor ventaja de ser tía; un nuevo rayo de esperanza iluminó la obscuridad de sus congojas. ¡Quién sabe si las sobrinas eran el misterioso imán de atraer marido!

Aunque las jóvenes no tenían la edad suficiente para llevar vestido bajo, Hermenegarda pretextó el gran desarrollo de éstas para presentarlas en sociedad, arreglando un suntuoso baile con el objeto de solemnizar el acto. (42)

Las consecuencias de estas dinámicas disfuncionales recayeron en las hijas. A la desgracia de Margarita, se suma la de Soledad, también condenada por creer en las historias de amor y seducción de un hombre arribista que se aprovechó de ella, la embarazó y la ató a una vida de infelicidad marcada por el desamor y la muerte inexorable (primero, la muerte social y, luego, la muerte física)¹⁷.

Si bien Soledad, a diferencia de Margarita, sí logra entrar en un pacto matrimonial al que pensaba como su refugio y protección frente a lo que ella misma concebía como su “incierto porvenir” a causa de “su debilidad e ignorancia” (103), la adversa y hostil cotidianidad con su marido terminó sepultándola. Pese a sus esfuerzos por ser una buena esposa y por seguir las instrucciones que hombres y mujeres reformistas articulaban en propuestas pedagógicas orientadas a contener los efectos adversos de la modernidad sobre las mujeres (en tanto podría inclinarlas a la frivolidad y el abandono del hogar), Soledad solo recibió rechazos y maltratos de su pareja, lo que la llevó al más crudo y realista desencanto:

Cómo recordó entonces Soledad una célebre conferencia dada por inteligente dama en cierta ocasión, aún escuchaba las frases convincentes i sugestivas; aquellos argumentos especiosos con los que habló a su candorosa imaginación de joven bonita. —Señoras —decía entre otras cosas la ínclita conferencista— no necesitáis desflorar el campo del saber ni menoscabar vuestra salud con las penosas vigilijs del sabio, triunfaréis en la vida por el bien, por él dominaréis al hombre, ¡Qué bello i fácil decir aquello, mas cuán difícil de realizarlo! Ella joven,

¹⁷ En línea con la precariedad ya referida cuando se trata de las vidas de las mujeres, la muerte de Margarita, al igual que la de Soledad, ocurren en total intrascendencia y ausencia de empatía (ni “llorabilidad”) por parte de una colectividad a la que nunca pertenecieron realmente.

buena i bonita, con muchas condiciones para el triunfo i no obstante no solo veíase en la impotencia de domeñar muchas maldades, sino de triunfar en el reducido espacio del corazón de su esposo.

¡Ah señora! –exclamó Soledad con voz angustiada–. Cómo fuera posible que ocupárais un solo día mi lugar i entonces cuán distinto sería lo que dijérais desde la tribuna. (110)

Es significativo que la novela muestre la toma de conciencia de los personajes femeninos que identifican las discrepancias entre las teorías y prescripciones conductuales y sus realidades concretas, llenas de penuria e infelicidad. Estas circunstancias le dejan a mujeres como Soledad otro tipo de aprendizaje, que cercena la posibilidad de discursos o proyectos ideales. Soledad aprende por experiencia las amargas lecciones de la desconfianza, la desesperanza y el desengaño y eso constituye un saber subyugado (Foucault, *Defender la sociedad* 21) que, como lo muestra la novela, circula tácitamente entre las comunidades de mujeres. En este contexto, la enfermedad, ineludible por las malas condiciones vitales, se convierte en el fútil callejón sin salida para las mujeres desgraciadas como Soledad, quien encara su patología “con secreta alegría” (129). Soledad es uno de los tantos personajes femeninos que ocupan las páginas de las novelas de las escritoras latinoamericanas de entre siglos que no tiene en la dolencia física un recurso para su singularidad o consolidación en ideal estético; como ocurriría, en cambio, en las producciones vinculadas al modernismo y el decadentismo patriarcal. La enfermedad en *Zarela* pone al descubierto las pocas opciones de sobrevivencia para las mujeres en los proyectos hegemónicos de modernidad¹⁸.

Tampoco es modélica la familia de Luisa de Espanet. Al contrario, la unión con un hombre mayor a causa de la necesidad y el deseo de venganza social (hacia quienes se burlaron de ella cuando cayó en desgracia económica) hacen de su hogar un espacio disfuncional. Además, la abulia y pasividad de la figura masculina confronta el ideario patriarcal y genera un vacío de poder que es hábilmente llenado por Luisa. Ella usa su dominio social y económico para capitalizar y preservar el estatus privilegiado sin irrumpir, de manera evidente, contra los imaginarios hegemónicos de lo femenino. No obstante, su racionalidad

¹⁸ Esto revela el diálogo crítico que textos como el de Espinoza de Menéndez estarían planteando con un archivo de arquetipos e imaginarios devenidos hegemónicos. Las mujeres enfermas de *Zarela* distan de ser las bellas muertas celebradas en el modernismo y el decadentismo, lo que reitera la posibilidad de insertar la novela en la comunidad ideológica y política de las escritoras de entre siglos, aun en medio de sus especificidades y diferencias (Grau-Llevería, “Aproximaciones feministas” 38-39; Morales Pino 137).

y agencia política marcan claros quiebres frente a un ideario patriarcal que concibe a las mujeres como cuerpos genéricos alejados de la razón y la lógica y, por ende, vinculados al instinto y la impulsividad afectiva (Amorós 28).

La maternidad también se muestra como un imaginario en crisis en la novela. La concepción de Luisa de la maternidad como una decisión racional, movilizadora por un interés económico, extraña las narrativas hegemónicas acerca de la maternidad como producto de un sentimiento de amor desmedido que raya en lo instintivo y que sería característico de los sujetos femeninos con independencia de sus condiciones sociorraciales, económicas o culturales¹⁹. Como lo ha explicado Élisabeth Badinter, el amor maternal es un constructo moderno que ha sido angular para el disciplinamiento de las mujeres y la romantización –empobrecedora, añadiría Federici– de su función reproductiva (Badinter 117-18). La narrativa sobre el amor maternal, que se presenta como esencial, universal y ahistórica, sería más bien una forma edulcorada de relegar a la mujer al espacio doméstico y descartar el reconocimiento monetario de su trabajo. Así, la maternidad de Luisa es una decisión e inversión racional y política que apunta, no a su intervención o legitimación en la esfera pública, como sucedería con las maternidades políticas de las mujeres que asumen el lugar ético y enunciativo de las madres republicanas, sino a garantizar su propia estabilidad económica y sobrevivencia.

En su planteamiento ético-estético e ideológico realista, el texto denuncia una sociedad en crisis que imposibilita un ejercicio normativo y feliz de la maternidad. Las madres biológicas del texto, las que han deseado y amado a sus hijas, no sobreviven y, en casos como el de Margarita, acaban también con la vida de su descendencia, lo que resquebraja la narrativa de lo que Michel Foucault ha denominado un biopoder moderno que apuntaría no solo a la preservación de la vida de los ciudadanos, sino, especialmente, de la infancia como estado privilegiado (*El poder* 218-19). Así, la novela trae a la superficie las tensiones de la retórica celebratoria de la maternidad como función única y más elevada de las mujeres que desplegarían todos los esfuerzos para garantizar la buena vida y el cuidado de sus hijos. *Zarela*

¹⁹ Ahora bien, como lo refiere Tazuin-Castellanos, no deja de ser sintomático que el texto jamás cuestione a Luisa de Espanet por su concepción transaccional e interesada de la maternidad y, al contrario, la plantee más bien como una madre modélica, urbana, en contraposición con las negligencias cometidas por las mujeres del campo (5). Este aspecto es clave para ahondar en la interseccionalidad del proyecto feminista y reivindicativo propuesto en la novela, un planteamiento que tiene sujetos, agendas y objetos específicos en términos sociorraciales y culturales.

muestra cómo las narrativas de higiene doméstica y demás discursos que circulaban para entrenar a los sujetos femeninos en las labores que la sociedad esperaba de ellas resultaban tan irreales como inviables en las condiciones de penuria en las que estaban sumidas en la práctica²⁰.

También Hermenegarda extraña el discurso patriarcal que, históricamente, asumiría el instinto maternal en las mujeres (Badinter 12). Si bien Raimundo Tassara considera que el sexo femenino de la hermana la haría automáticamente apta para encargarse del cuidado de sus hijas, Hermenegarda se mostrará incapaz de cumplir estas funciones debido a la falta del instinto materno y, también, dada la problemática formación que ella, al igual que las demás mujeres de su grupo sociorracial, habrían recibido. Una lectura superficial del quiebre que plantea Hermenegarda iría en línea con el tono de denuncia tradicionalmente realista en torno a la precaria formación de las mujeres en el marco de la modernidad y la urgencia de un correctivo pedagógico que las ayudara a desempeñar, de forma adecuada, las funciones exigidas socialmente. Ahora bien, otra perspectiva analítica puede arrojar luces sobre la crítica que plantea la novela a la concepción de las mujeres como entes genéricos y reemplazables desde el imperativo de la maternidad como función única para todas las mujeres (De Beauvoir 3; Amorós 48-49). Si el ideario patriarcal construye un arquetipo de lo femenino que naturaliza su vinculación con la función reproductiva y de cuidado y, en esa línea, el vaciamiento de toda subjetividad e individualidad, el texto de Espinoza de Menéndez muestra en estas maternidades fallidas y egoístas la posibilidad de imaginarios de lo femenino que se rebelan frente a una pauta conductual que las estandariza al imponer o esperar el abandono cabal de sí mismas²¹.

²⁰ Según Badinter, “quienes definieron la ‘naturaleza femenina’ tuvieron cuidado de hacerlo de manera tal que implicara todas las características de una buena madre. Eso es lo que hacen Rousseau y Freud, que con ciento cincuenta años de distancia elaboran una imagen de la mujer singularmente coincidente: destacan su sentido de la abnegación y el sacrificio, que según ellos caracteriza a la mujer ‘normal’. Si voces tan autorizadas las encerraban en ese esquema ¿cómo podrían las mujeres huir de lo que se convenía en llamar su ‘naturaleza’? O trataban de ‘coincidir’ lo mejor posible con el modelo ordenado, fortaleciendo en consecuencia su autoridad, o intentaban tomar distancia respecto de él y lo pagaban muy caro” (98).

²¹ Un interesante diálogo con este planteamiento es el que vemos en relatos posteriores como “Una gallina”, de Clarice Lispector, donde una gallina (sin identidad) que es constante objeto de persecución y violencia es cuidada y hasta celebrada cuando sus verdugos descubren que había puesto un huevo. La maternidad es el acontecimiento que impulsa a preservar una vida que habría estado siempre bajo amenaza. Si pensamos en la gallina como una representación de lo femenino, podemos ver cómo el texto confronta la concepción de la mujer como mediación y, por ende, exenta de identidad y subjetividad. Su vida, como la de la gallina, no vale por sí

Es así como vamos rastreando otras capas de significación en una novela que, si bien pacta con un sistema patriarcal de consentimiento y reafirma un ideario feminista que no contraviene las construcciones hegemónicas sobre lo femenino (Rivero 21), tal como lo demostraría el final feliz que se concreta con el matrimonio regenerado y regenerador entre Zarela y el joven Rafael²², pareciera instrumentalizar tales concesiones para articular una crítica álgida a las masculinidades que no están cumpliendo con lo que el mismo sistema patriarcal les impone. Es esto lo que vemos en el diálogo entre Zarela y los dos científicos, Peñaloza y Alcázar, quienes pasan de ser los principales antagonistas de la joven médica a defender el feminismo y la visión reformada de la “mujer nueva” que ella propone:

No hay por qué alarmarse, amigos míos –respondía sonriente Zarela– sería un absurdo intentar ir en contra de esas leyes i el que así lo hiciera, sufrirá el justo castigo de la naturaleza.

Tengan la convicción que la mujer moderna continuará siendo la compañera amante i sumisa del hombre; pero más espiritual y consciente de su valer i derechos, así como más idónea para desempeñar los deberes augustos de la madre, educadora i miembro útil de la sociedad.

Lo único que nosotras pretendemos es que se considere a la mujer igual y compañera del hombre en la verdadera acepción de la palabra, no su inferior, esclava, o manequí de sus caprichos i pasiones. Deseamos que del hogar desaparezca aquella paria que con nombre de esposa o santa mujer, soporta borreguilmente todas las villanías i humillaciones del más inicuo despotismo. (Espinoza de Menéndez 193)

El feminismo que defiende el personaje de Zarela en el texto, como mujer que tuvo un acceso privilegiado a la educación y el trabajo, se inserta en los horizontes ideológicos de lo que Karen Offen ha conceptualizado como

misma sino según la función que pueda desempeñar en un momento dado y claramente acotado, es decir, durante la etapa reproductiva. No en balde, como lo mostrará también el cuento, cuando la gallina llega a la vejez es asesinada y ella misma anticipa su inminente reemplazo, debido a la ausencia de subjetividad y singularidad. Una dinámica similar la vemos en la novela de Espinoza de Menéndez, pues Tassara asume que cualquier mujer puede y debe ser madre, solo por ser mujer. Desde esa perspectiva, la falencia de Hermenegarda puede leerse como una resistencia subversiva.

²² Este matrimonio sería regenerado pues es un vínculo establecido por amor y entre iguales, lo que anuncia la reforma de una institución en crisis. Al mismo tiempo, es regenerador porque crea un horizonte de posibilidad y transformación para la sociedad agónica que se representa en la novela.

el feminismo relacional, que habría sido dominante en Europa en el siglo XIX y que sustentaba la defensa de derechos para las mujeres para el mejor desempeño de las funciones sociales que les habrían sido asignadas por el patriarcado. Según Offen,

Relational feminism represents the dominant line of argument prior to the twentieth century throughout the Western world. [...] Viewed historically, arguments in the relational feminist tradition proposed a gender-based but egalitarian vision of social organization. They featured the primacy of a companionate, non-hierarchical, male-female couple as the basic unit of society, whereas individualist arguments posited the individual, irrespective of sex or gender, as the basic unit. Relational feminism emphasized women's rights as *women* (defined principally by their childbearing and/or nurturing capacities) in relation to men. It insisted on *women's* distinctive contributions in these roles to the broader society and made claims on the commonwealth on the basis of these contributions. (136)

Desde ese marco ideológico, entendemos que la alegada inconsistencia del matrimonio como final feliz de una novela declaradamente feminista (Tauzin-Castellanos 14), no sería tal. Al contrario, el matrimonio reformado puede leerse como una reescritura en clave de género de las ficciones fundacionales estudiadas por Doris Sommer a partir del trabajo con un corpus canónico y canonizado (50-51). Empero, este proyecto conciliador también admite una lectura a contrapelo donde podemos rastrear las trazas de un planteamiento más bien cercano al feminismo individualista (Offen 136), que estaría encubierto por el discurso del más aceptado feminismo relacional, como lo planteo en el siguiente apartado²³.

²³ No en balde tal feminismo relacional que promueve Zarela termina siendo defendido por los científicos Peñaloza y Pedro, estandartes de la más radical conversión ideológica:

“—Amigo mío, ¡estoy vencido! Estudiando detenidamente las ideas i aspiraciones feministas en el sentido en que aquí se hace propaganda, no solo las hallo justas, sino también nobles i provechosas.

Hoy abrigo la esperanza que la mujer moderna persistiendo en su bello ideal, será tan útil i trabajadora como las abejas i hormigas.

La independencia moral femenina redundará en provecho nuestro. Aparte de otras muchas ventajas, tendremos la garantía en la elección de compañera; porque la mujer valiéndose por sí sola, no se verá constreñida a recibir por conveniencia, la primera propuesta; consultará antes su corazón, no aceptando sacrificios ni imposiciones. Usted conoce el papel que en el compromiso matrimonial corresponde a ella; nosotros escogemos, en tanto que aquella acepta,

2. UNA SEGUNDA CAPA DE SIGNIFICACIÓN: ZARELA Y EL FEMINISMO COMO CONTRAPEDAGOGÍA ÉTICO-AFECTIVA PARA LAS MUJERES COMUNES

El personaje de Zarela, que no aparece hasta bien avanzada la novela, sería, a primera vista, un modelo de mujer nueva adaptado a las coyunturas y ansiedades imperantes en el contexto latinoamericano, sobre todo en el caso de las masculinidades que, como lo exponen los científicos Pedro y Peñaloza en el texto, temían el acceso de las mujeres a la modernidad por el riesgo de que abandonaran las tareas domésticas y los roles sociosexuales convencionales²⁴. Ahora bien, el derrotero de Zarela no deja de ser excepcional y utópico en el contexto social en crisis que la novela recrea con crudeza. En tal sentido, el texto, en una segunda capa de significación, pone en circulación un ideario feminista soterrado basado en una contrapedagogía afectiva y sentimental rupturista frente a los imaginarios éticos y conductuales impuestos a las mujeres en la sociedad del momento.

Cuando está cerca de suicidarse, Margarita escucha voces en conflicto en su interior. El instinto de supervivencia es derrotado por el realismo radical con el que entiende su condición femenina y las condenas concomitantes: “Allá, en su fuero interno escucha también una voz que le dice persuasiva: ‘Tranquilízate, no te quedaba otra cosa que hacer, tu debilidad, tu condición de mujer, te han condenado a muerte, ve de una vez no temas’” (Espinoza de Menéndez 173). Es la conciencia de su debilidad en tanto mujer la que la lleva a comprender que no hay salida posible, con independencia de sus esfuerzos. Así, su muerte junto a su hija, al igual que las muertes de las demás mujeres en el texto, revelan una violencia persistente que no puede silenciarse ni subsanarse con el proyecto idealista y conciliador que representa la singular y esperanzadora Zarela. En consecuencia, la resignificación del realismo desde la contrapedagogía afectiva y sociosexual radica en el abandono de las

i si las circunstancias afflictivas de su situación la presionan, aceptará mintiendo siempre, por funestas que sean las consecuencias. La que se basta a sí misma, no tiene necesidad de recurrir a procedimientos ilícitos para asegurar su porvenir.

–Estamos vencidos amigo por la verdad i la razón, me place que nuestras ideas marchen casi siempre de acuerdo” (Espinoza de Menéndez 195).

²⁴ Estas ansiedades han sido bien estudiadas por investigadoras como Paulette Silva Beauregard (130), Ana Peluffo (“Latin American Ophelias” 74), Grau-Lleveria (*Las olvidadas* 28), entre otras. Igualmente, en la prensa del período circulaban con frecuencia contenidos escritos y visuales, como caricaturas, que cuestionaban o ridiculizaban el abandono del hogar por parte de la mujer moderna.

narrativas edulcoradas, del imperativo de abnegación y bondad y de la creencia absoluta en el amor de cara a la creación de estrategias de sobrevivencia para superar la tácita debilidad de las mujeres. Es esto lo que vemos en el caso de Luisa de Espanet, el único personaje femenino que, aun cuando pareciera ser claramente convencional, sí logra labrarse un destino para sí misma.

El carácter paradigmático de Luisa como arquetipo de feminidad celebrado soterradamente en la novela, pese a su aparente antinormatividad, constituye el “saber sometido” (Foucault, *Defender la sociedad*) que se pone en circulación en el texto. Un saber que –si bien es descalificado y hasta opaco, concebido como “jerárquicamente inferior” (21)– es el anclaje de un ideario feminista alternativo para mujeres concretas y corrientes como Luisa. El saber de Luisa es un saber aprendido a partir de las malas experiencias y los desengaños acumulados. Caída en desgracia económica durante su infancia, Luisa experimenta una serie de vejaciones que la llevan a emprender un proyecto distinto basado en la autopreservación y la ética del disimulo:

Habiendo recibido Luisa, siendo aún niña, la dolorosa lección que da en la vida la pérdida de fortuna, se acostumbró desde entonces a someter todos sus actos a la reflexión, adquiriendo por este medio un dominio absoluto sobre sí misma i una inflexible voluntad. Su clara inteligencia le hizo notar desde la infancia las ventajas que ofrece el dinero i las inconveniencias de la pobreza.

Contaba trece años cuando su padre dejó de existir violentamente. Los médicos dijeron que había sucumbido por congestión cerebral, pero la murmuración aseguró que él había puesto fin a sus días por no sobrevivir a la pérdida de su fortuna.

Cuando el oro abundaba en el hogar de Luisa, multitud de amiguitas la rodeaban disputándose su amistad i en las fiestas infantiles se le tributaban los honores de pequeña princesa.

Llegó un día la desgracia a su dichoso hogar, auyentando el bienestar, las ostentaciones i lo más preciado para ella, la amistad. (10-11).

Destaca en este pasaje el desengaño social que convierte a Luisa en una mujer opaca e ilegible para quienes la rodean, lo que se expresaba en la “peculiar sonrisa” que quebraba el mandato tradicional de docilidad y complacencia impuesto a las mujeres²⁵; al igual que la falencia de una masculinidad que

²⁵ “Asombrada sin poder explicarse, sin que a su pequeño cerebro acudiese un razonamiento satisfactorio, contempló la deserción de aquellas que en otrora la adularon i idos lágrimas amargas resbalaron por sus frescas mejillas cayendo en la comisura de los bermejós labios, imprimiendo desde aquel instante un sello peculiar a su sonrisa” (11).

abandona a sus hijas a su suerte en el punto climático de la vulnerabilidad. El suicidio del padre revela la pasividad a la que se enfrenta Luisa, que explica su determinación a la voluntad y el poder, en lugar de optar, como su hermana o las demás mujeres que la rodean, por el sufrimiento, la debilidad socialmente impuesta y el sacrificio²⁶:

La funesta lección de infidelidad que en la adolescencia recibía debía operar en ella una metamorfosis espiritual, radical i completa.

Luisa, mirándose un día al espejo y sonriendo con una sonrisa extraña, dijo a su hermana mayor:

—Dime Olga ¿falta mucho tiempo para que sea una señorita? No veo la hora de llevar el vestido bajo. ¡Ah! Ya verás entonces como enseño a esas insensatas la lealtad; ya verás cómo sé vengarme a usanza de un cuentito que leí, en el que se dice que la fortuna es una rueda que no cesa de girar i nosotros siempre estamos adheridos a ella i unas veces los que están debajo quedan encima i así viceversa; ya verás cuando nos halleemos encima! (Espinoza de Menéndez 11-12)

La contra pedagogía sentimental desde el desengaño lleva a Luisa a capitalizar el azar y a ver en tal rueda giratoria una posibilidad para su empoderamiento y venganza social. Su treta consiste, como lo refiere Josefina Ludmer en su bien conocido análisis de la “Respuesta” a Sor Filotea por parte de Sor Juana, en ocultar lo que sabe e, incluso, en afirmar una ignorancia que no es tal: “decir que no se sabe, no saber decir, no decir que se sabe, saber sobre el no decir” (2). Con su híper racionalidad, su frialdad, su carácter calculador y su antisentimentalidad, Luisa subvierte los imaginarios hegemónicos de lo femenino que concebían a las mujeres como un cuerpo legible e interpretable, dada su invalidez, su incapacidad de logos y de discurso (Peluffo “Latin American Ophelias” 67; González-Stephan 64; Grau-Llevería “La insurrección” 37-

²⁶ La mención a este suicidio es significativa, pues crea las condiciones de posibilidad para ver el carácter diferencial y con marcas de género de una práctica común asociada a las masculinidades en crisis del período de entre siglos (textos como el de Manuel Gutiérrez Nájera, “Los suicidios”, así lo demuestran). Mientras el padre de Luisa acaba con su vida y deja a sus hijas expuestas a todas las penurias, Margarita se suicida porque sabe que no cuenta con otra alternativa. Es decir, frente a las masculinidades en crisis, que acaban con sus vidas por egotismo y egoísmo (por la incapacidad de tolerar una mancha a su reputación o un descenso en la escala social), tenemos a mujeres como Margarita que recurren a ello tras comprobar que la voluntad es insuficiente para labrarse segundas oportunidades. A esto se le suma la maternidad, que hace que el suicidio junto con el asesinato de su hija sean una manifestación radical de responsabilidad y no un acto egoísta y laxo, como lo habría sido el del padre de Luisa.

38). Así, Luisa hace gala de esa opacidad típica de los sujetos que se saben en lugares contrarios frente a un poder que quiere, justamente, imponer su transparencia e hiper legibilidad y es esta “opacidad” (Glissant 190) la que le permite ocultar sus estrategias ante los dominantes y justificar su sublevación y resistencia en el mismo quiebre de la sentimentalidad:

—¡Ay Olga! No me satisface tu manera de razonar, alguien dijo que la vida es lucha, no resignación, pues bien, yo prefiero la lucha. Tu tienes un carácter idóneo para el sufrimiento, yo no; además, te uniste a tu marido por amor, es justo que sufras sin rebeldías. En mí, más que el amor, influyó el deseo de riquezas, el deseo de venganza i al sentirme insatisfecha, justo es que me subleve. Yo quise humillar a todas esas mezquinas criaturas que viéndonos en malas condiciones trataron de zaherirnos de todos modos. Lo he conseguido devolviendo humillación por humillación, mas por lo mismo temo su revancha. Esta envidiada posesión, estos goces que hoy disfruto, se afianzan en una base frágil i deleznable; yo deseo reconstruirla, haciéndola durable, eterna i para conseguirlo, no repararé en medios por difíciles que sean, por imposibles que parezcan. (10)

El carácter calculador de Luisa y la exitosa instrumentalización de sí misma lleva a los hombres que la desean a cuestionarla y condenarla por su frialdad. Es así como recibió el apelativo de “la esfinge de glaucos ojos”, es decir, un reproche a lo que las masculinidades que la rodeaban concebían como una insólita y deleznable insensibilidad. La alusión a la petrificación de los ojos y, por extensión, de la mirada, codificados en los discursos romántico-sentimentales convencionales como espacios de condensación de la transparencia e inocencia femeninas²⁷, revela la perturbación y la inestabilidad que ocasiona Luisa a un orden patriarcal acostumbrado a ver en las mujeres un cuerpo-objeto transparente y claramente descifrable (Didi-Huberman 56-58; Grau-Lleveria, *Las olvidadas* 30-32).

Adicionalmente, frente a la mirada social que reprocharía su ambición económica y que esperaría, como sucede con otras mujeres que comparten características éticas y conductuales similares, como la Blanca Sol, de la novela homónima de Mercedes Cabello de Carbonera (1891), un castigo social, Luisa no pierde poder ni tampoco admite admoniciones a su conducta

²⁷ Pensemos en el tropo de la mirada perdida imperante en las representaciones escrito-visuales de las mujeres en la literatura y la prensa ilustrada de la época.

atípica. Al contrario, logra salvarse a sí misma desde un proyecto vital, en apariencia, corriente²⁸ y, con ello, crea las condiciones de posibilidad, para garantizar su seguridad económica y protegerse de los azares amenazantes. Como colateral, estas decisiones tendrían un efecto transformador para la generación subsiguiente, tal cual lo vemos en Zarela, quien encarna una utopía que, no obstante, no es viable sin sacrificios ni egoísmos.

En consecuencia, el proyecto de Luisa no deja de ser individualista y su posibilidad y potencia se basan justamente en la negación de lo afectivo. A diferencia de la Blanca Sol de Mercedes Cabello, Luisa triunfa porque se mantiene siempre de espaldas al amor. Como se evidencia en su conversación con Olga, Luisa maneja el “saber soterrado” (Foucault, *Defender la sociedad* 22) que vincula al amor con el sacrificio y la pérdida y, gracias a ello, se salvaguarda de los desvaríos a los que impulsa tal sentimiento. Esta frialdad que la hace insólita para quienes la rodean, tanto hombres como mujeres, es la clave de su poder y la base de un proyecto feminista que no busca hazañas demasiado grandilocuentes, sino minúsculas, realistas y contundentes: preservar la propia vida (reto no tan sencillo, como lo muestran los decesos de las demás mujeres en la novela) y la mínima estabilidad que le permita sobrevivir sin tener que apelar a la beneficencia o a nuevos matrimonios menos ventajosos por encontrarse en una edad avanzada en una sociedad que exigía a las mujeres, reducidas a cuerpos-objetos, belleza, obediencia y juventud.

El feminismo soterrado que se defiende en *Zarela* y que encarna Luisa de Espanet se aleja del tradicional imperativo de bondad y santidad que espera y aspira, de manera idealista, lo mejor por parte de las mujeres –como si se tratara de “buenos salvajes” naturales (como lo habrían determinado pensadores como Jean Jacques Rousseau en sus escritos fundacionales para la cultura moderna occidental)– y, al contrario, reclama para ellas lo que Amelia Valcárcel ha denominado el derecho al mal, es decir, el simple derecho a la individualización y al acceso al poder por el poder, sin ninguna finalidad filantrópica ulterior (165). Así, lejos de ser una nueva encarnación de la “Emma Bovary de la tierra caliente” (Dabove y Hallstead 183) o de las mujeres malcasadas y desfallecientes que nos muestra la novela, Luisa es una mujer real y concreta que, sin edulcorantes, pero, tampoco, expresas revoluciones, socava los imaginarios hegemónicos de lo femenino –tan celebrados por la literatura sentimental– al mantenerse siempre en un lugar

²⁸ No contraviene el destino del matrimonio, la domesticidad y la maternidad, aunque participe de ellos de forma artificial y artificiosa.

de poder, acción y decisión, en contraste con la hiper emocionalidad, la predisposición al sufrimiento y la abnegación asociadas con lo femenino desde el ideario patriarcal.

2. REFLEXIONES FINALES

Zarela (Novela feminista), de Leonor Espinoza de Menéndez, complejiza el marco estético-ideológico realista en el que habría sido insertada por la tradición crítica, pues parte de su resignificación, en clave de género, para mostrar otras aristas de las interpelaciones a una modernidad socionacional que no brinda posibilidades de sobrevivencia a los sujetos femeninos. Al aprehender críticamente esta densidad semántica e ideológica podemos superar ciertas visiones peyorativas acerca del realismo, con frecuencia concebido como marco estético-ideológico hacia el cual las mujeres escritoras sentían predilección debido a su alegada incapacidad de imaginar mundos alternativos, como lo estarían haciendo los escritores ubicados en zonas centrales del campo literario-intelectual patriarcal; así como también problematizar lecturas simplificadoras como la que propone el mismo Francisco Mostajo cuando ve en la obra una novela de tesis a la que, si bien celebra por su contundencia, reduce a horizontes de significación monolíticos y meramente instrumentales.

Esto permite comprender también la ambivalencia estratégica de un proyecto feminista que, por un lado, permanece en el tono de denuncia social y promueve una reivindicación filantrópica según la cual las mejoras en la situación de las mujeres serían necesarias en tanto redundarían en beneficios para todo el colectivo social. Es decir, una perspectiva cercana al feminismo relacional (Offen) o el feminismo femenino (Rivero) que no problematiza la concepción patriarcal de la mujer como mediación cuya vida vale no por tratarse de un sujeto a cabalidad, con derechos intrínsecos e inalienables, sino por las funciones (reproducción y cuidado) que debe cumplir en la sociedad y que justificarían tanto su existencia como las mejoras reclamadas. Por el otro, un feminismo que cuestiona los imperativos de bondad y abnegación mientras socava, con crudeza realista, la utopía que encarna la excepcional *Zarela* (utopía que, no obstante, debe erigirse mano a mano con el testimonio de las violencias que sufren las demás mujeres en el texto).

Este ideario feminista en competencia en la novela se basa en proyectos individualistas anclados en la racionalidad y la antisentimentalidad como

recursos angulares para la autopreservación de las mujeres corrientes que no cuentan con las oportunidades e intervenciones que beneficiaron a la singular Zarela. Al mismo tiempo, este feminismo egoísta encarnado por Luisa de Espanet, posibilita otros imaginarios de lo femenino desmarcados de la abnegación, la irracionalidad (por el exceso de sentimiento) y la maternidad, concebida como instinto universal –e igualador– para las mujeres. El uso de la maternidad como inversión, el egoísmo radical y el ejercicio de la racionalidad –aspectos nunca condenados de forma expresa en la novela (Tauzin-Castellanos 5)–, muestran cómo *Zarela (Novela feminista)* va más allá de la denuncia social de la modernidad patriarcal en clave de género al crear las condiciones de posibilidad para la existencia exitosa de feminidades alternativas que, como lo refiere Valcárcel, reclamen, si no el derecho al mal –entendido como la renuncia a la abnegación y el deseo de poder–, el derecho a preservar sus vidas y, en suma, “el derecho a no ser excelente[s]” (165).

BIBLIOGRAFÍA

- AMORÓS, CELIA. *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos, 1991.
- BADINTER, ÉLISABETH. *¿Existe el amor maternal?: historia de la maternidad del siglo XII al XX*. 1980. Barcelona: Paidós / Pomaire, 1981.
- BEAUVOIR, SIMONE DE. *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra, 1998.
- BUTLER, JUDITH. “Una crítica de la violencia de nuestro tiempo”. *Descontexto: Arte/Política/Cultura*, 15 dic. 2021, <<https://descontexto.blogspot.com/2021/12/una-critica-de-la-violencia-de-nuestro.html>>.
- DABOVE, JUAN PABLO Y SUSAN HALLSTEAD. “Pasiones fatales: consumo, bandidaje y género en *El Zarco*”. *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina* 7.1 (2009): 168-87.
- DIDI-HUBERMAN, GEORGES. *La invención de la historia: Charcot y la iconografía fotográfica de La Salpêtrière*. Trad. Tania Arias y Rafael Jackson. Madrid: Cátedra, 2007.
- ESPINOZA DE MENÉNDEZ, LEONOR. *Zarela: novela feminista*. Arequipa: Tipografía Franklin, s/f. *Repositorio institucional de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, <<http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/173504>>.
- FEDERICI, SILVIA. *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2010.
- FOUCAULT, MICHEL. *Defender la sociedad: curso en el College de France (1975-1976)*. Buenos Aires: FCE, 2000.

- . *El poder: una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- GARCÍA Y GARCÍA, ELVIRA. *La mujer peruana a través de los siglos*. Lima: Imprenta Americana-Plazuela del teatro, 1924
- GLISSANT, ÉDOUARD. *Poetics of Relation*. Michigan: Michigan UP, 1990.
- GONZÁLEZ DE FANNING, TERESA. *Educación femenina: colección de artículos pedagógicos, morales y sociológicos*. Lima: Tipografía de “El Lucero”, 1905.
- GONZÁLEZ-STEPHAN, BEATRIZ. “La in-validez del cuerpo de la letrada: la metáfora patológica”. *Revista Iberoamericana* 210 (2005): 55-75. <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5460/5612>>.
- GRAU-LLEVERIA, ELENA. “Aproximaciones feministas a la producción literaria e intelectual de las escritoras de entre siglos: hacia la articulación de una comunidad ideológica y política”. Red Interdisciplinaria de Estudios Latinoamericanos-Perú XI. Lima, 8 de noviembre de 2022. <<https://red.pucp.edu.pe/riiel/videteca/aproximaciones-feministas-a-la-produccion-literaria-e-intelectual-de-las-escriptoras-de-entre-siglos-hacia-la-articulacion-de-una-comunidad-ideologica-y-politica-a-cargo-de-la-doctor/>>.
- . “La insurrección de la bella muerta en *La rosa muerta* de Aurora Cáceres”. *Latin American Literary Review* 89 (2018): 36-44.
- . *Las olvidadas: mujer y modernismo*. Barcelona: PPU, 2008.
- GUTIÉRREZ NAJERA, MANUEL. *Cuentos frágiles*. México D.F.: Imprenta del Comercio, Dublán y Compañía Editores, 1883.
- LUDMER, JOSEFINA. “Las tretas del débil”. *La sartén por el mango*. Puerto Rico: Ediciones El Huracán, 1985.
- MASIELLO, FRANCINE. *Between Civilization & Barbarism: Women, Nation and Literary Culture in Modern Argentina*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1992.
- MORALES-PINO, AINÁ. “Más allá del naturalismo y las bellas enfermas. ‘El velo de la purísima’ (s/f), de Adela Zamudio y ‘A caolha’ (1903), de Júlia Lopes de Almeida y la representación de la enfermedad como metáfora crítica de la modernidad industrial en el entre siglos latinoamericano”. *Literatura y lingüística* 45 (2022): 125-48.
- MOSTAJO, FRANCISCO. “A modo de heraldo”. *Zarela (Novela feminista)*. Arequipa: Tipografía Franklin, s/f. I-XI. *Repositorio institucional de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, <<http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/173504>>.
- OFFEN, KAREN. “Defining Feminism: A Comparative Historical Approach”. *Signs* 14.1 (1988): 119-57. <<http://www.jstor.org/stable/3174664>>.
- PELUFFO, ANA. “Bajo las alas del ángel de la caridad: indigenismo y beneficencia en el Perú republicano”. *Revista Iberoamericana* LXX.206 (2004): 103-15. <<https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2004.5586>>.
- . “Latin American Ophelias: The Aesthetization of Female Death in Nineteenth-Century Poetry.” *Latin American Literary Review* 64 (2004): 63-78. *JSTOR*, <<https://www.jstor.org/stable/20119929>>.

- . “Las trampas del naturalismo en *Blanca Sol*: prostitutas y costureras en el paisaje urbano de Mercedes Cabello de Carbonera”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 55 (2002): 37-52.
- PRATT, MARY LOUISE. “Las mujeres y el imaginario nacional en el siglo XIX”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 38 (1993): 51-62. *JSTOR*, <<https://www.jstor.org/stable/4530672>>.
- RAMOS, JULIO. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*. Buenos Aires: Clacso, 2021.
- RIVERO, ELIANA. “Precisiones de lo femenino y lo feminista en la práctica literaria hispanoamericana”. *Inti: Revista de Literatura Hispánica* 40 (1994): 21-46. <<https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol11/iss40/4>>.
- ROJAS BENAVENTE, LADY. “*Zarela*. Una historia feminista novela de Leonor Espinoza de Menéndez: sin educación la mujer no avanza”. *Consensus* 18.1 (2013): 99-113. <<https://doi.org/10.33539/consensus.2014.v18n1.956>>.
- SALAS PINO, MARTHA LETICIA. Presentación. *Zarela (Novela feminista)*. Arequipa: Editorial Aletheya, 2021.
- SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO. *La literatura peruana, derrotero para una historia espiritual del Perú*. Buenos Aires: Guaranía, 1950.
- SEGATO, RITA LAURA. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños, 2016.
- SILVA BEAUREGARD, PAULETTE. *De médicos, idilios y otras historias: relatos sentimentales y diagnósticos de fin de siglo (1880-1910)*. Bogotá: Convenio Andrés Bello-Editorial Universidad de Antioquia, 2000.
- SOMMER, DORIS. *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Berkeley, Los Ángeles: University of California Press, 1993.
- TAUZIN-CASTELLANOS, ISABELLE. “La emergencia del feminismo en Arequipa: *Zarela*”. *Mujeres y género en la historia del Perú*. Ed. Margarita Zegarra. Lima: Centro de Documentación de la Mujer, 1999. 264-83. *HAL Archive*, <<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-02890836/document>>.
- Valcárcel, Amelia. *Sexo y filosofía: sobre “mujer” y “poder”*. Barcelona: Anthropos, 1994.